

Entre todas las criaturas que se arrastran y respiran sobre la tierra

Machismo: si me han de matar mañana

¿Cuál es el sentido histórico de una palabra-clave, machismo? Sin ánimo de responder, describo muy esquemáticamente un proceso. En México el término se prodiga después de las luchas revolucionarias para señalar a los hombres entre los hombres, quienes encarnan con denuedo la moral de la época, se irritan ante la posposición de la muerte, dan clases de serenidad ante el piquete de fusilamiento o la artillería enemiga. El Macho representó la cúspide de un pacto presentado como "el arrojo de la especie". Si el concepto hombre contenía y exhibía la opulencia y la entrega bravía, su vocablo antagónico y complementario afirmó una actitud y la convirtió en herencia social: que nadie dude del valor supremo de ser macho, la virilidad es el mayor sentido de cualquier conducta y a la virilidad la expresan la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas, la afirmación de la autoridad en cualquier nivel. La vida vale mientras no se le aprecie demasiado. Da asco todo aquello que traiciona el ánimo escénico que expresa a los Machos: mirada indiferente ante la extenuación física, ternura fugaz ante la mujer amada, desprecio por quienes faltan al compromiso de no rajarse. Lo que a fin de cuentas no es sino requisito indispensable de una época de violencia revolucionaria, aparece como la conquista social que, al tiempo que reafirma la inferioridad de las mujeres, se convierte en incentivo bélico.

Machismo: ¡Por su mamacita, no me dejen vivo!

Al ir adquiriendo mayúsculas la Revolución Mexicana, un lenguaje de época reaparece como mitología pública. Admiren al macho a partir de la vestimenta, véanlo hablar, miren la gallardía conque nos mira desde la foto histórica... No se pueden manejar los temas de la crueldad y la barbarie; no hay explicación convincente ni disculpa que funcione. Mejor alisarlos o ignorarlos, olvidarse de la ferocidad con los vencidos e imaginarlo todo como feria del virtuosismo y de la inconciencia: "y sin decirle una palabra a nadie, se lanzó hacia el nido de ametralladoras exponiendo el pecho ante las balas". La crueldad deviene pintoresquismo y los actos heroicos, aislados de su realidad, resultan incentivos de venta en la difusión histórica y la industria cultural. Lean, miren, observen a esa época donde el más hombre moría de perfil, gallardamente y con lujo de detalles. Fíjense en el macho, quien prefiere acabar de una vez ante la impaciencia del fin.

La conducta paradigmática: serás hombre, hijo mío

El poema If de Rudyard Kipling (versión Efrén Rebolledo) termina heroicamente:

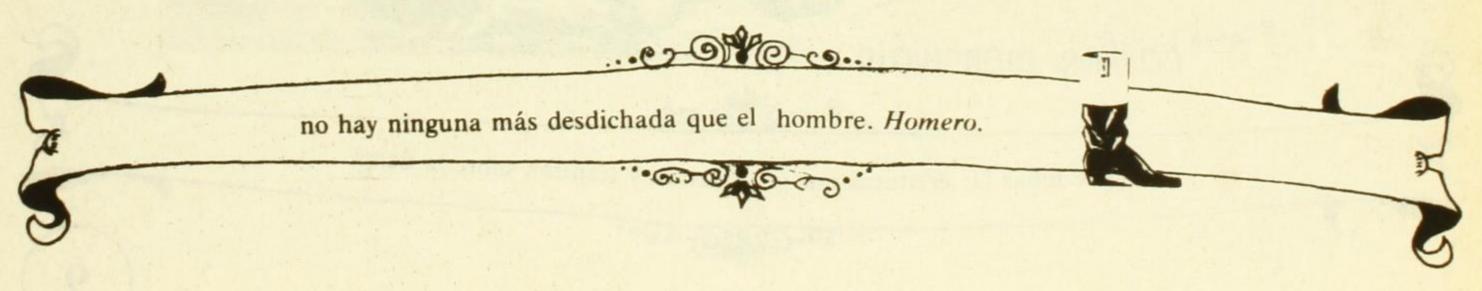
tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos y lo que más importe ¡serás hombre, hijo mío!

Tal es, casi hasta el día de hoy, la filosofía prevaleciente, más allá de las consignas del machismo: ser hombre es la más alta cumbre de la conducta, ser capaz de vencer sucesiva y simultáneamente la adversidad, el egoísmo, la sinrazón, el ofuscamiento general que tacha tu entereza. "Uno se recibe de hombre" es frase muy extendida durante un siglo, que describe un cánon que, en principio excluye y condena a lo que por su esencia, es lo opuesto: la condición de mujer ("y lo que menos importa; serás mujer, hija mía!"). La conducta patriarcal hace de un hecho natural la meta codiciada y prestigiosísima: Un hombre es quien se deshace de debilidades, torpezas, limitaciones, para quedarse exclusivamente con la inefable madurez de los vencedores. Al definir a la hombría por el "éxito en la vida" se excluye de modo tajante a las mujeres... y a los fracasados. "Tu padre es poco hombre. Mira en que situación nos tiene"/ "No supo ser lo suficientemente hombre para garantizarte tu educación". Quien no logra el triunfo, derrotado y frustradísimo, debe conformarse con actuar, con escenificar a la hombría, ese privilegio de tan pocos.

El macho: al que me vea, al que no me vea y al que se haga disimulado

Post mortem, Pancho Villa es símbolo exaltado del machismo. Su personalidad consiente tal "empleo social" en la medida de su talento de estratega, su "pintoresquismo" forzado por el clasismo y su inexorable rencor social. El periodismo, la narrativa y el cine proponen una y otra vez, la esencia del personaje: familiaridad con la muerte, instinto sin contención, avidez feudal por las mujeres. Desaparece del esquema la exigencia reivindicadora que lo hizo posible, se omite el hecho de que su actitud correspondía perfectamente a la época, y se le aisla como signo de barbarie, el Macho de la Revolución.

A esto, sucede una crítica más general. En 1934, poco antes de que los medios masivos conviertan a Villa de revolucionario en macho desatado, Samuel Ramos nos advierte en un libro que gozará de enorme influencia, El perfil del hombre y la cultura en México:



La obsesión fálica del "pelado" no es comparable a los cultos fálicos, en cuyo fondo yace la idea de la fecundidad y la vida eterna. El falo sugiere al "pelado" la idea del poder. De aquí ha derivado un concepto muy empobrecido del hombre. Como él es, en efecto, un ser sin contenido substancial, trata de llenar su vacío con el único valor que está a su alcance: el del macho. Este concepto popular del hombre se ha convertido en un prejuicio funesto para todo mexicano. Cuando éste se compara con el hombre civilizado extranjero y resalta su nulidad, se consuela del siguiente modo: "Un europeo —dice— tiene la ciencia, el arte, la técnica, etcétera, etcétera, aquí no tenemos nada de eso, pero... somos muy hombres".

Hombres en la acepción zoológica de la palabra, es

decir, un macho que disfruta de toda la potencia animal.

De la crítica cultural se desprende una sentencia: el machismo es concepto popular, mal típico de las clases inferiores, delito que se agrega a los otros de la pobreza. En principio, un macho es un pobre al que sólo le quedan como recursos para hacerse,notar la indiferencia ante la muerte propia o el dolor ajeno. La burguesía se actualiza lo suficiente para sonreír irónicamente ante los albañiles que golpean a sus mujeres o tienen demasiados hijos en demasiadas partes, y, además, el proceso de modernización del país atraviesa también por las mujeres, por su presencia simbólica en la política y efectiva en el trabajo. El machismo queda como el espejo deformado adonde se asomarán, sonrientes y sometidas las clases subalternas.

El macho: de plano eso no nos gusta

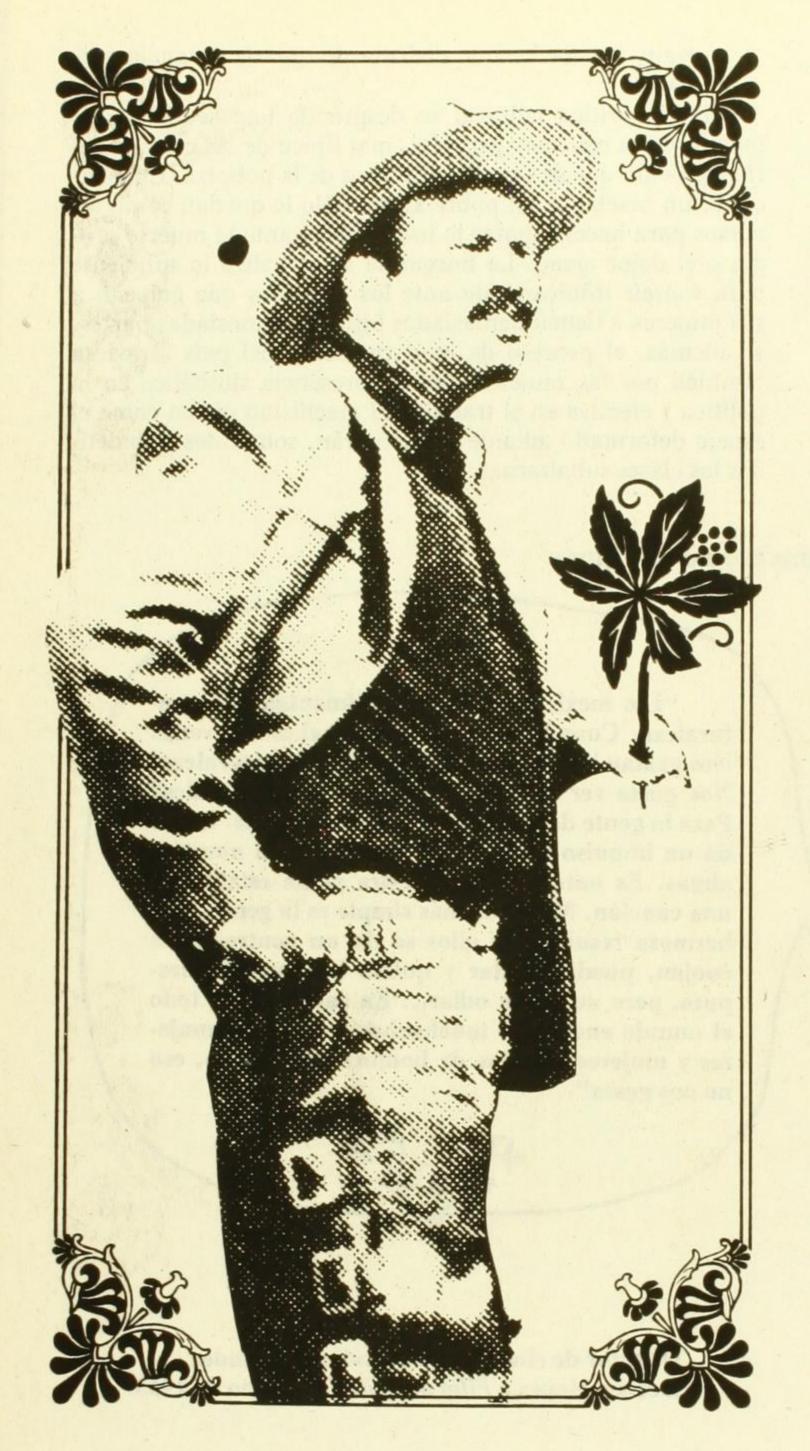
"Los mexicanos somos sentimentales por naturaleza. Cuando hay luna llena, salimos a verla. Nos gustan los atardeceres. Amamos la naturaleza. Nos gusta ver una flor hermosa. ¿Sentimentales? Para la gente del norte quizás seamos cursis. Eso le da un impulso tremendo y maravilloso a nuestras almas. Es natural para nuestra gente estallar en una canción. Mientras más simple es la gente, más hermosa resulta. En ellos se da un contraste: es enojan, pueden matar y quizás lo lamenten después, pero no saben odiar... En cambio, por todo el mundo encuentro muchachos vestidos de mujeres y mujeres vestidas de hombres. De plano, eso no nos gusta".

Director de cine Emilio el Indio Fernández. Declaraciones a Film and filming, junio de 1963.

La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas. Niesztche.





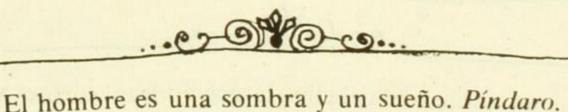


El Macho: y me he de echado el compromiso con la tierra en que nací

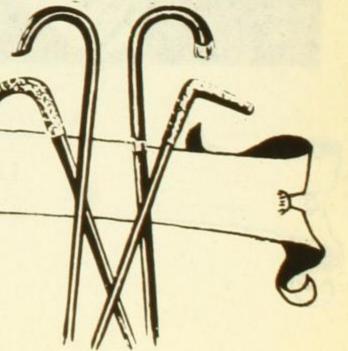
El descrédito de un concepto atraviesa por su ideologización forzada. El cine, la radio, la canción popular toman un término y lo vuelven show: "Yo soy puro mexicano/ y me echado el compromiso con la tierra en que nací/ de ser macho entre los machos/ y por eso muy ufano yo le canto a mi país". ¿Qué es ser "macho entre los machos"? Mostrar coraje físico, probar la capacidad amatoria, no dejarse de nadie (fuera de las horas de trabajo), parecerse lo más posible a las presencias cinematográficas: Jorge Negrete, Pedro Infante, el Indio Fernández, David Silva, Arturo de Córdova, Pedro Armendáriz. La suprema virilidad es dramatizable, es comportamiento escénico en una sociedad excesivamente atenta a los gestos individuales, a la resonancia de gestos y modos de caminar. En las películas del Indio Fernández, Pedro Armendáriz es perfecto: su rostro, su voz iracunda, para hacer sentir su presencia, su fuerza impositiva que contrasta con la debilidad programática de su pareja Dolores del Río. En esas películas míticas de los treintas y los cuarentas, sobre un mundo sin historia y realidad, Jorge Negrete es exacto. El canta: "tus hombres son machos y son cumplidores, valientes y ariscos y sostenedores, no admiten rivales en cosas de amores", y los espectadores saben que él no está proponiendo una forma de vestir o siquiera comportamiento, sino algo más expropiable: la altanería que hace falta para afirmarse, el curso de personalidad indispensable en una tierra donde la timidez es subproducto de siglos de dominación.

Las transformaciones del machismo: este es un lugar de ambiente

Lo que va de Pedro Infante a Rigo Tovar o Juan Gabriel no es asunto medible con frases tan huecas como "la pérdida del machismo". Ciertamente, Infante encarnó el machismo accesible a las masas, con sus dones compensatorios: simpatía, ternura, solidaridad, lealtad, fragilidad de hierro. Si Nosotros los pobres, Ustedes los ricos, A.T.M., o La oveja negra calaron tan definitivamente en la mentalidad popular fue por "humanizar" al machismo, por darle a la conducta masculina perfiles realistas. "Soy hombre y nada pierdo con hablar contigo". Del mismo modo, es perfectamente comprensible el éxito de Rigo Rovar o Juan Gabriel. En una sociedad de



.. en 6 ...





No debe depositarse ninguna confianza en las mujeres.

confianza en las mujeres. Homero.

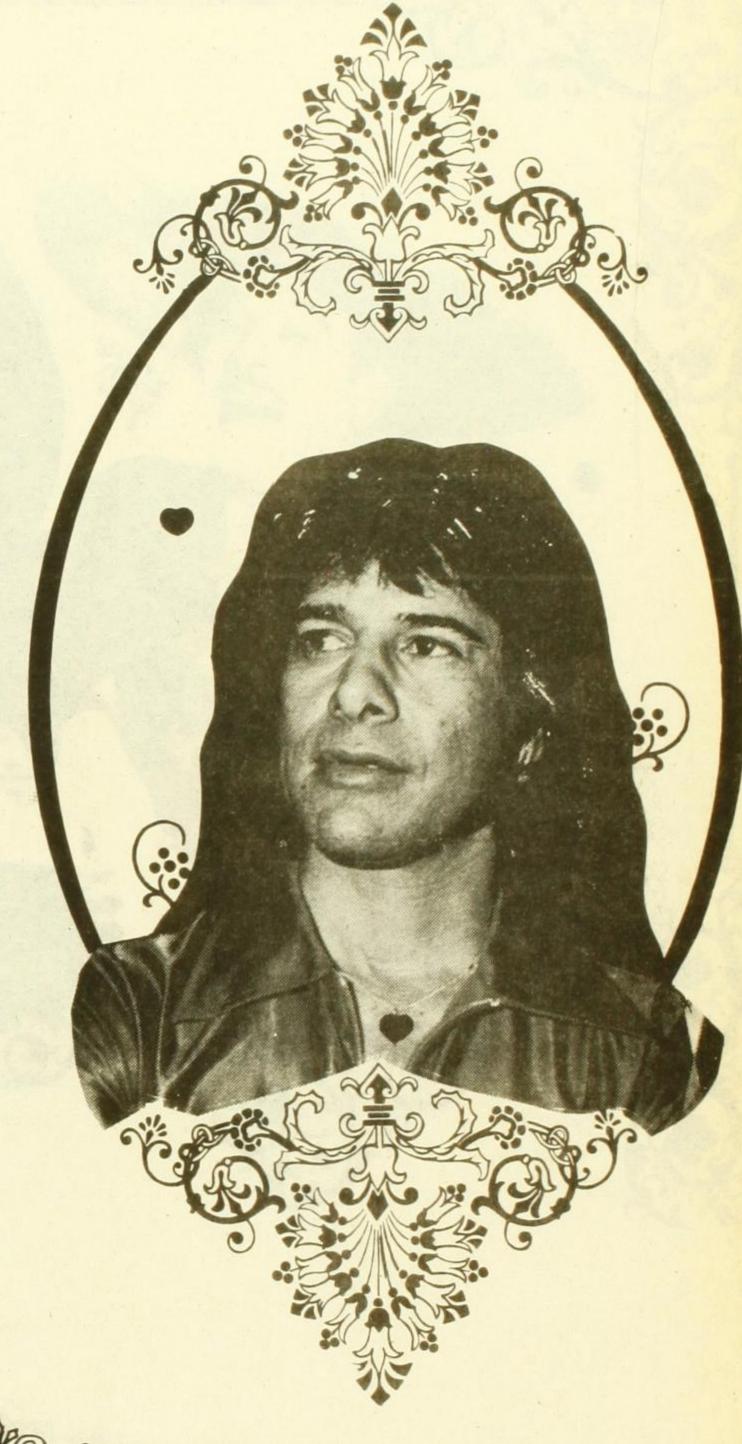
13

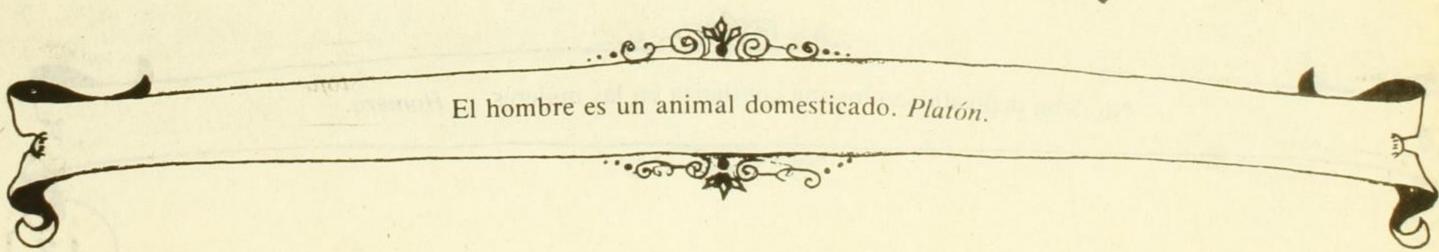
masas, se requiere desdibujar las apariencias tajantes, abandonar al muy riesgoso tono afirmativo. No serán ya el pelo largo o la carencia de voz operática la que decidan el fracaso. Rigo Tovar canta mal, sin duda, y su aspecto hubiese sido hace veinticinco años cuestión de linchamiento. Juan Gabriel es amanerado o, si se quiere, es imposible confundirlo con John Wayne o Clark Gable, pero también es imposible confundir el universo de las colonias populares con el Jalisco mítico de tequila y bravata. Infante y Negrete y David Silva resultaron los arquetipos de comunidades pequeñas, símbolos amados en medios donde la gente todavía se conocía y podía reproducir, pese a la fantasía, los ámbitos de los pueblos y las vecindades inventadas en los estudios Churubusco y América con sus correspondientes modos de ser. Rigo Tovar, con su arete y su voz tipluda y sus continuas referencias a Dios y su cabellera de permanente de salón de segunda, o Juan Gabriel, tan gay de voz y aspecto, responden a un mundo donde la gente se siente más intercambiable, da igual lo que piensan los vecinos porque mañana mismo dejarán de serlo. El prestigio de la hombría no se ha debilitado, pero ya se mide por su eficacia práctica (el culto a Bruce Lee, el éxito de Chuck Norris), por la asociación de virilidad y violencia (Charles Bronson, Clint Eastwood) o por una experiencia personal irremplazable de la que ya no se entera una sociedad sino, apenas y a veces, los amigos más cercanos.

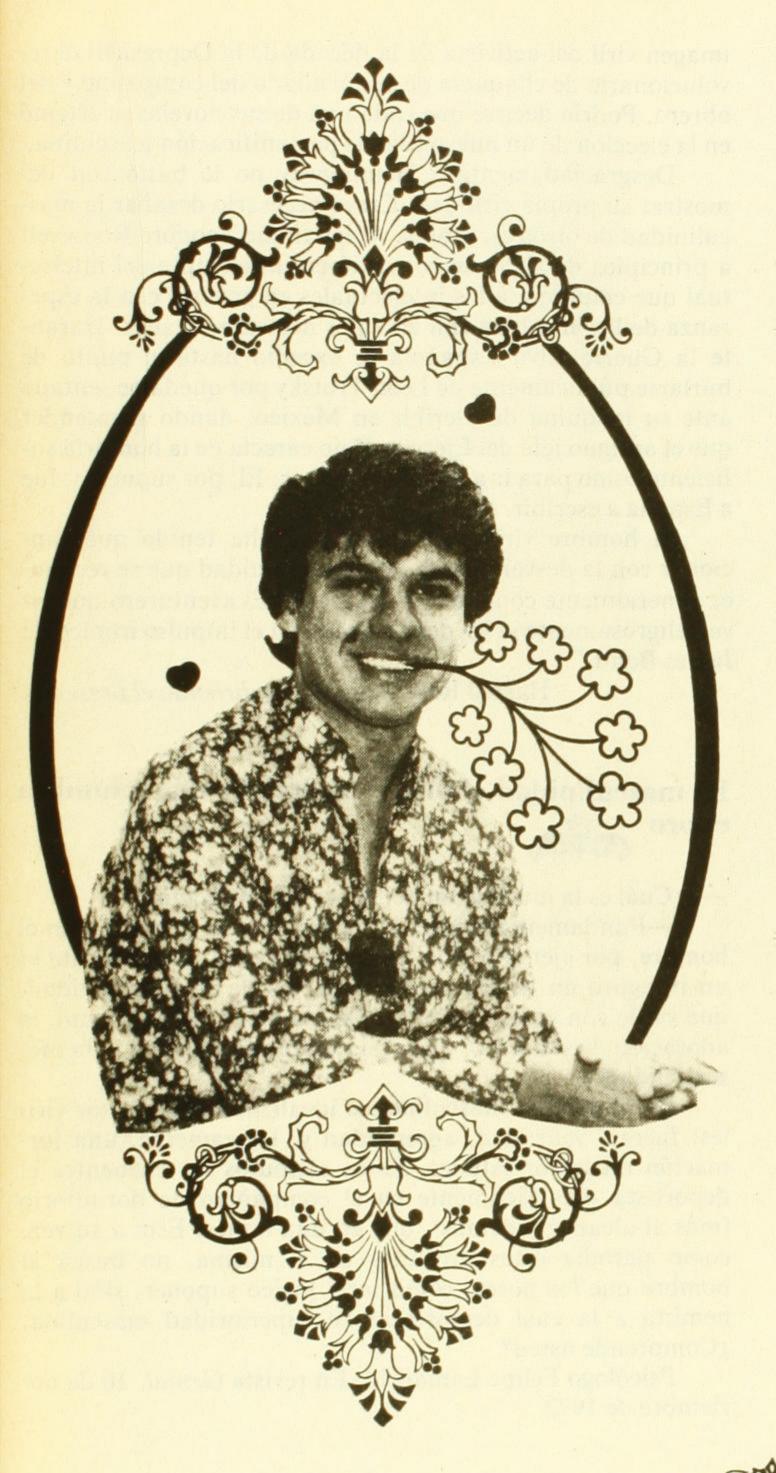
La masculinidad: proposiciones escenográficas.

"El aire libre, que una vez representó la naturaleza hostil, se ha transformado en un escenario. Por ello, la masculinidad en el sentido norteamericano ha perdido su sede y tal vez su razón de ser. En la pradera solitaria iluminada con tubos de neón, la masculinidad es problema de ciertos detalles del vestuario tradicional: el sombrero, los pantalones de vaquero y la guitarra. Se ha aclarado definitivamente que todos los rasgos tradicionales del hombre entre hombres (y entre mujeres también) pueden adquirirse. Uno actúa la masculinidad, con o sin anteojos oscuros.

Los cazadores de caza mayor, los alpinistas, los jinetes y otros tipos masculinos representativos son actores en una charada de nostalgia. Las antiguas empresas masculinas, como el beisbol y la lucha libre, al desarrollarse por la noche bajo el resplandor de los tubos fluorescentes se parecen a los programas de televisión y finalizan en la sala. En la época de







la pantalla, el exterior y el interior han ido perdiendo su separación.

En la sociedad de masas moderna compiten entre sí los uniformes de toda clase de cultos. La masculinidad es uno de ellos y para crear una impresión, el practicante de la masculinidad debe destacarse en la muchedumbre. Hoy la masculinidad absoluta es un mito que se ha transformado en comedia. Un sombrero "de diez galones" todavía parece conferir a quien lo usa los viejos atributos masculinos de la taciturnidad, la habilidad manual, la valentía y el amor a la soledad. Pero a la vez la virilidad del vaquero y del chofer de camiones, como antaño la del hielero, es un chiste que ya todos conocen.

Hemingway, quien mantuvo constantemente vivo en sus escritos el tema de la masculinidad, ostentaba a la vez el aspecto del hombre de aire libre y sus supuestos rasgos de audacia, despreocupación, desprecio por lo hipercivilizado y disposición a desafiar la muerte".



Descubriendo el presente. Harold Rosenberg.

La masculinidad: más vale depurar que lamentar

"Puesto que se intenta purificar la administración pública, solicitamos se hagan extensivos sus acuerdos a los individuos de moralidad dudosa que están detentando puestos oficiales y los que con sus actos afeminados, además de constituir un ejemplo punible, crean una atmósfera de corrupción que llega hasta el extremo de impedir el arraigo de las virtudes viriles en la juventud. . . Si se combate la presencia del fanático, del reaccionario en las oficinas públicas, también debe combatirse la presencia del hermafrodita, incapaz de identificarse con los trabajadores de la reforma actual".

Manifiesto del 31 de octubre de 1934, de un grupo de intelectuales mexicanos. Entre los firmantes: José Rubén Romero, Mauricio Magdaleno, Rafael F. Muñoz, Mariano Silva y Aceves, Renato Leduc, Juan O'Gorman, Xavier Icaza, Francisco L. Urquizo, Ermilo Abreu Gómez, Humberto Tejera, Héctor Pérez Martínez y Julio Jiménez Rueda.

No hay en el mundo nada peor que una mujer, excepto otra mujer. Aristófanes.

.. en 6 ...

15

La masculinidad: una estrategia para pasar a la historia

-"Ya nos quitaron la primera línea, la última ametralladora fue silenciada.

-Sosténganse.

El operador se echó de bruces, al suelo, con la cabeza rota de un balazo. Los bultos amarillos subían por la ladera, nada más ellos disparaban; nada más ellos gritaban; el clarín estallaba en fanfarrias. De Alba quitó los audífonos al telefonista muerto, y comenzó a gritar:

-Bueno, bueno.

-Bueno...

-¿Quién está ahí?

-Su general Velasco.

-Ya nos llevó el diablo; los rebeldes están a cincuenta metros, aquí nos quedamos el clarín y yo; el clarín está herido ...

-Sosténganse.

El espíritu valiente del antiguo preparatoriano estalló:

-¡Cómo quiere usted que me sostenga, viejo infeliz!,

¡ya quisiera yo verlo aquí! ¡Mande refuerzos...!

-Usted no necesita refuerzos; es usted muy hombre y debe saber lo que hace un hombre cuando pierde un combate.

-Tiene usted razón, mi general.

-Ríndase, oficial mula, gritaron varios rebeldes apuntando a De Alba con sus carabinas, a veinte, a quince metros.

De Alba se irguió, dejó los audífonos en el suelo, arrojó el sombrero tejano con un amplio ademán, tomó su pistola reglamentaria, apuntó a la sien derecha y apretó el gatillo..."

Rafael F. Muñoz "Es usted muy hombre".

La virilidad: las representaciones de Hemingway

"Ante la omnipresente acusación de estar contaminado por una ocupación feminoide, Hemingway respondió inyectando al oficio de escritor la ficción de masculinidad. Por lo menos en lo que a él tocaba la legitimidad sexual del escritor era indiscutible. Además de juntarse con los tipos de aire libre tradicionales como toreros y pescadores de aguas profundas, la actitud de Hemingway incluía la identificación con la nueva

imagen viril del activista de la década de la Depresión: el revolucionario de chaqueta de cuero aliado del campesino y del obrero. Podría decirse que cada una de sus novelas se originó en la elección de un nuevo tipo de personificación masculina.

Desgraciadamente a Hemingway no le bastó con demostrar su propia virilidad. Creyó necesario desafiar la masculinidad de otros escritores. Al igual que Teodoro Roosevelt a principios de siglo, se convirtió en un ejemplo del intelectual que calumnia a los intelectuales en general con la esperanza de llevarse bien con los tipos norteamericanos. Durante la Guerra Civil Española se excedió hasta el punto de burlarse públicamente de León Trotsky por quedarse sentado ante su máquina de escribir en México, dando a entender que el antiguo jefe del Ejército Rojo carecía de la hombría suficiente como para ir a España a pelear. El, por supuesto, fue a España a escribir.

El hombre viril post Hemingway ha tenido que funcionar con la desventaja de una masculinidad que se reconoce generalmente como una mascarada. El aventurero que vive peligrosamente se ha desintegrado en el impulso irónico de James Bond."

Harold Rosenberg. Descubriendo el presente.

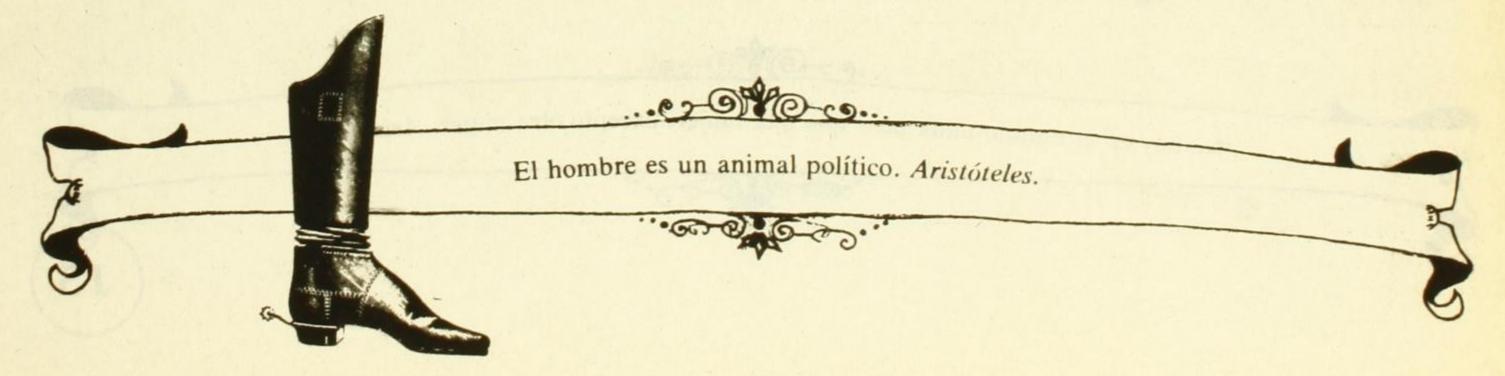
La masculinidad al diván: no todo lo que relumbra es oro

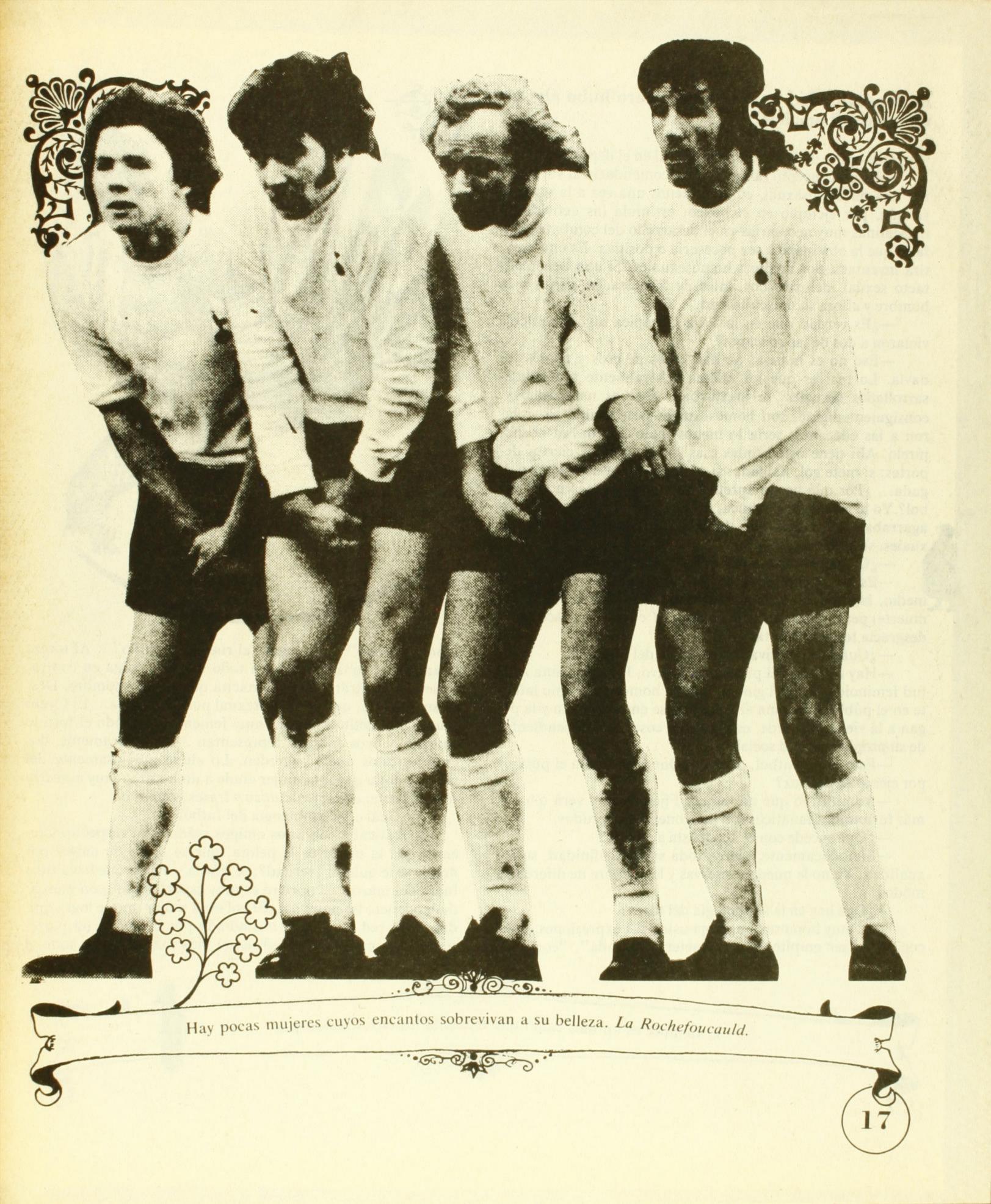
-"¿Cuál es la motivación del deportista masculino"?

-Fundamentalmente, la misma que en la mujer. En el hombre, por ejemplo el levantador de pesas, básicamente es un inseguro en determinados aspectos de su personalidad, que suple con otras actitudes. De ahí viene el narcisismo, la adoración de sí mismo, que casi siempre termina en la homosexualidad.

En el deporte masculino, se idealizan los atributos viriles: fuerza, velocidad, agresividad y, lógicamente, una formación muscular estética. Estos atributos los encuentra el deportista más fácilmente en el compañero de dormitorio (más al alcance, además), que en una mujer. Esta a su vez, como parodia estos atributos en sí misma, no busca al hombre que los posee, como sería lógico suponer, sino a la hembra a la cual demostrará su superioridad masculina. ¿Comprende usted?

Psicólogo Felipe Lamadrid. En revista Genial, 10 de noviembre de 1972





La Masculinidad bajo la lupa: ¿pero hubo alguna vez once mil machos?

"-¿Qué opina de la abstinencia sexual en el deportista?

- Es un concepto falso. Yo le recomendaría al varón tener una relación sexual, cuando menos una vez a la semana ya que, por ejemplo en el boxeo, estimula las actividades masculinas muy necesarias en el desarrollo del combate... Es falso que la abstinencia sea necesaria o positiva. Es una mentira inventada por médicos homosexuales. Si uno tiene contacto sexual inclusive dos antes de la pelea, se siente más hombre y aflora su masculinidad.

—¿Es verdad que en la Villa Olímpica algunos atletas violaron a dos de las edecanes?

—Eso no es noticia. Se dan casos de esos y peores todavía. Lo real es que los atletas generalmente son subdesarrollados sexuales: se masturban. Esto es narcisismo y, consiguientemente, son homosexuales potenciales. Si violaron a las edecanes, sería lo menos malo que hayan hecho, júrelo. Ahí tiene usted todas esas costumbres de ciertos deportes: si mete gol, nalgada; si se anotó un punto extra, nalgada... ¿Por qué no un apretón de manos, como en el beisbol? Yo lo veía en la Pachuca, Moacyr, Juracy, todos esos, se agarraban las nalgas que daba gusto. Son puros homosexuales, se lo puedo asegurar.

-¿Cuál es la motivación del corredor de autos?

—Es un macho seductor pero inalcanzable. Ahí, en ese medio, hay mucho homosexualismo. Desafía a la mujer (la muerte) pero, claro, no se le entrega. Y cuando lo hace, es la desgracia total, absoluta.

-¿Cuál es la motivación psíquica del público?

—Hay de todo, El público es pasivo, lo cual es una actitud feminoide. A nivel global, hay un homosexualismo latente en el público, Si gana el América, se emborrachan y le pegan a la vieja. Si pierde, es la misma cosa. Son dependientes
de su propia realidad social.

-Esto, en el futbol, doctor. ¿Qué sucede con el público por ejemplo, del box?

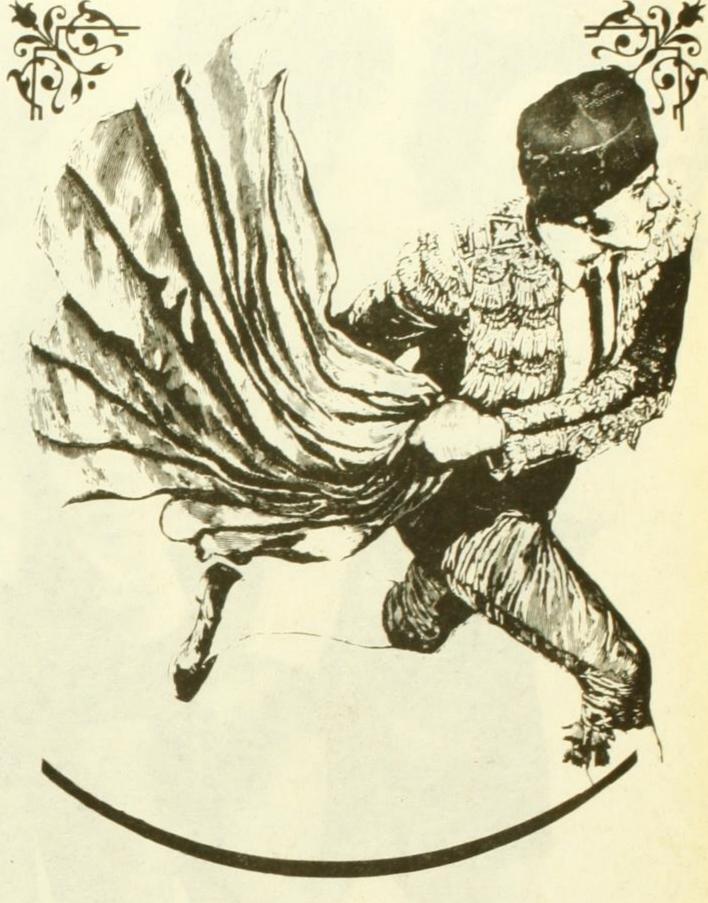
—Admiran lo que no tienen. Fíjese bien y verá que los más furibundos fanáticos son panzones y mofletudos.

—¿Qué sucede con el deportista acabado?

—Simbólicamente, pierde toda su masculinidad, su sexualidad. Ya no le quedan reservas y lo encubre de diferentes modos.

-¿Qué hay en la simbología del toreo?

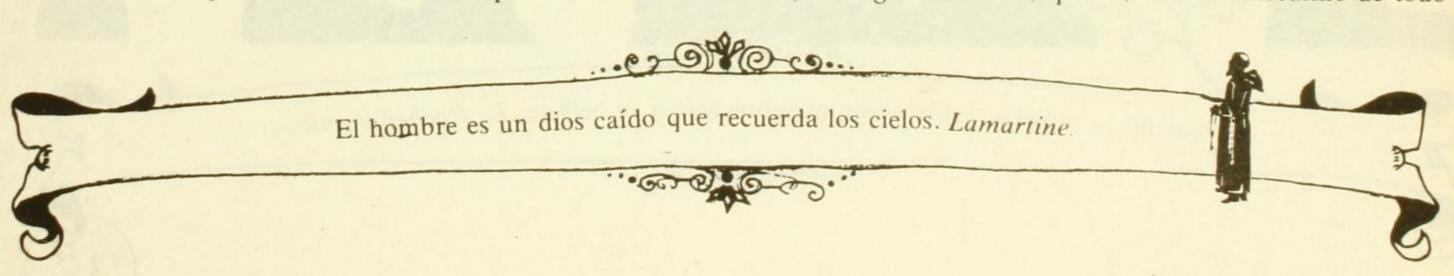
-Es muy homosexual. Oiga usted sus expresiones: "Ser cogido", "ser empitonado", "meter la espada", "cortar el



rabo y la oreja", "dar vuelta al ruedo, al anillo"... Al torero lo anima su cobardía, pese a todo lo que se diga en contra. Quiere demostrarle a su mamacita que es muy hombre. Desde su atuendo, que es homosexual por excelencia... El torero asume una actitud pasiva, muy femenina, cuando el toro lo embiste, cuyos pitones representan simbológicamente dos grandes falos que lo agreden. Lo elude graciosamente del mismo modo que una mujer elude a un hombre muy agresivo sexualmente; con un muletazo y frases graciosas.

—¿Cuál es la simbología del futbol?

—Platicaba con unos amigos médicos al respecto. Creemos que la mujer es la pelota, que se le puede mover por donde se le quiere, ¿verdad?, se rebela y de ahí que haya tiros fuera del marco. El portero es muy espectacular, con marcada tendencia homosexual. El gol es la mujer que se logra anidar en la red (el útero), custodiado por la mamá (el portero)... El gambetero es, quizás, el más masculino de todo el





futbol. Pasa a la mujer frente al rival: "Tómala, es tuya, pero antes tienes que quitármela".

−¿Y el cazagoles?

Reúne ambas características. Femenina, porque le gusta la admiración, el halago, la vanidad. Masculina, porque domina la pelota. Pero fíjese en esto: en cuanto toca la pelota (la mujer) se deshace de ella mandándola lo más lejos que puede y en dirección a la red (el útero femenino custodiado por la madre).

Psiquiatra Bernardo Vargas, catedrático en la Escuela Normal Superior y en la UNAM, sicólogo del club de futbol Pachuca. Entrevistado en *Genial*, 10 de noviembre de 1972.

Machismo: la mala fama de un término, la buena fama de una conducta

Que se pierda lo accesorio, que se retenga lo esencial. A velocidades imprevistas se modifica el concepto de "masculinidad", sometido a diversos asaltos y presiones:

—la divulgación freudiana, con su insistencia en la reconsideración general de la vida sexual, y su andanada
contra el machismo, declarando la perfecta inversión de términos, el modo en que la "ideología del enemigo" se filtra a
través de un insólito travestismo ("Me disfrazo de superhombre para no reconocer mi fragilidad").

—la urgencia de ajustarse a los reacomodos de la economía y la política, con la presencia creciente de las mujeres, y el inevitable abandono masivo del hogar, "prisión doméstica" dispensable en función del presupuesto familiar.

—la decisión de adjudicarse a las clases populares los rasgos psicológicos y sociales más crudos, las limitaciones más evidentes de la concepción ortodoxa de "lo masculino". Te regalo mi antigua caracterología con tal de que monopolices su desprestigio.

—el avance del feminismo y los movimientos de la liberación sexual, que introducen en tiempo record nociones como "sexismo".

—el desarrollo del psicoanálisis/la evolución de las ciencias sociales.

—la necesidad de hacer también objeto de explotación industrial a las virtudes tradicionales, lo que exige subrayar sus lados más circenses, chistosos, ridículos (Confrontar la presentación la presentación típica del macho en las come-

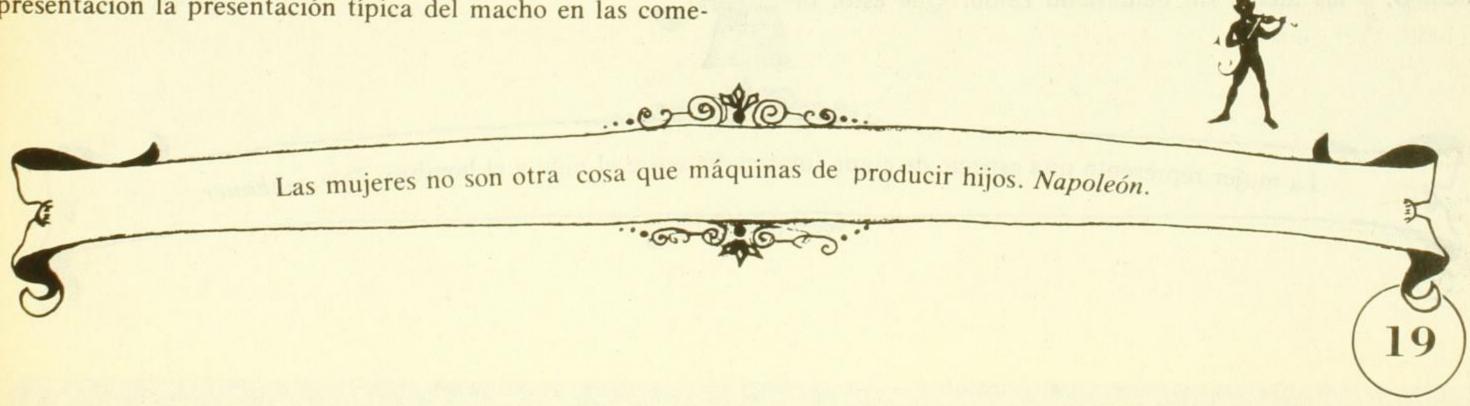
dias italianas, o el culto de la inseguridad masculina en las comedias norteamericanas. Decadencia y caída del padre de familia a la luz de las actuaciones frenéticas y/o neuróticas de Ugo Tognazzi y Jack Lemmon).

En el sector ilustrado (o casi) de México, por ejemplo, el machismo queda doblemente out. No sólo es popular sino ostensiblemente anacrónico, un chiste que conduce a la tragedia o viceversa. En las clases populares, el machismo se ostenta como Graciosa Fatalidad: ¡qué divertido que seamos así irremediablemente, que nos llenemos de hijos, que mantengamos la vocación de harem, que sometamos tan brutalmente a las mujeres! Si el machismo recibió el elogio feudal de la apariencia de Jorge Negrete, ahora merecerá el dicterio elogioso de las presencias de Vicente Fernández o Héctor Suárez. Macho es aquel —declaran películas, obras de teatro y series de televisión— que grita y manotea y amenaza e intimida para defender su falta de derechos. Macho es quien no se sabe otra, el mexicano que se pone encima toda su masculidad para no confesar que está desnudo.

La fórmula fatal ("Biología es destino") que las militantes femeninas recogieron como la consigna de la cual partir y a la cual invalidar, es refuncionalizada por las clases populares: el machismo será el destino biológico de quienes carecen de porvenir social. A carcajadas, un público festeja la conversión de la crítica en resignación. ¿Qué otra le queda? Visto de cerca, este machismo es una conducta aprendida a golpes de terror y miseria, la impronta feroz del patriarcado convertido en brutalidad hogareña y belicosidad tabernaria.

La masculinidad: el feminismo como ultraje a voces

En los sesentas, la buena conciencia izquierdista se conmovió por la virulencia de Soul on Ice (Alma encadenada), el alegato del líder de los Black Panthers Eldrige Cleaver quien, vilmente, atacó al novelista negro James Baldwin, por traidor a su sexo y a su raza, por sus semejanzas con la mujer ("El homosexual negro... encarna de modo extremo la contradicción del odio racial internalizado. El hombre blanco lo ha despojado de su masculinidad, lo ha castrado en el centro de su cráneo ardiente, y cuando él se somete al cambio y toma al hombre blanco por amante y dispensador de favores, él concentra en su "blanquitud" todo el amor de su alma confusa y dirige la punta filosa de su aversión a la "negritud" contra sí





mismo, contra lo que es y contra de aquellos que se le parecen y le recuerdan su propio ser. El detestará incluso la

negrura de la noche").

Un "psicoanálisis" tan primario resulta insostenible ya en la década siguiente, no sólo por la conversión de Cleaver de agitador ultrarradical en párroco ambulante de los beneficios del capitalismo y el Partido Republicano. La divulgación de las tesis y la fuerza de los motines feministas, destruyen o amenazan gravemente a las condenas basadas en el "amujeramiento". ¿Cómo seguir denigrando con términos que un sector militante reivindica tan ardorosamente? Ante el espíritu modernizador de amplios sectores del capitalismo superindustrial fingen la autocrítica o conceden vastamente, aceptan que la "masculinidad compulsiva" (ya entrecomillable sin riesgos de sonrisitas irónicas) puede ser autodestructiva, una adicción perniciosa, un rezago medieval. No hay inconveniente en admitir la falsedad de algunos mitos, reconociendo al cabo de un debate superficial que no son patrimonio exclusivo de la mujer las expresiones emocionales, el reconocimiento del dolor, la petición de auxilio, la atención al cuidado de la apariencia, el reconocimiento de la cobardía, la abstinencia alcohólica, las dependencias emotivas, la ternura. Un código se liquida a ojos vistos, aquel según el cual:

-mientras menos sueño necesite

-mientras más pena pueda asimilar

-mientras más alcohol ingiera

-mientras menos me preocupe por mis alimentos

-mientras menos solicite ayuda públicamente o acepte mis dependencias

-mientras menos atención le preste a mi desarrollo físico

más masculino seré



(H. Goldberg).

Hasta allí se avanza, hasta el reconocimiento de que el 'varón nuevo' transita del machismo a la actitud sensible, sin dejar de ser enteramente viril. La ideología masculina concede un poco en las zonas de misoginia y se impregna de las virtudes anteriormente encerradas en el concepto de lo femenino, y las añade sin demasiado ruido. Que esto, ob-

viamente, sea conquista formal de las clases "altas" es inevitable, como también que los cambios en la categorización de "lo masculino" y "lo femenino" no afecten todavía de modo manifiesto al control patriarcal.

El aborto: la última frontera

En las cosas básicas, ni un paso atrás. El feminismo avanza con rapidez (no el movimiento específico, sino la condición irrefutable de muchos de sus puntos de vista, y su influencia en la conducta social) y trastoca las reglas de juego, la consideración general del papel de la mujer. Se derrumban reductos considerados inexpugnables en la izquierda y en la derecha, se liberaliza el lenguaje, se desvanecen nociones como el "honor", se cuestionan drásticamente ilusiones como "la lucha indivisible de hombres y mujeres". En muchos sectores, se acepta o se confiesa la desintegración de la familia tradicional, dándosele la razón a visiones ácidas, profanatorias:

... Familias, criaderos de alacranes; como a los perros dan con la pitanza vidrio molido, nos alimentan con sus odios y la ambición dudosa de ser alguien.

Octavio Paz. Pasado en claro.

La píldora libera millones de mujeres de prejuicios y sometimientos. Queda una cuestión en donde la Iglesia no cede y el poder patriarcal se encona: la legalización del aborto. Entre campañas de linchamiento moral y sermones para obligar a toda la sociedad a obedecer las convicciones de una religión, se propaga interminablemente el terrorismo moral. Si, cae esta fortaleza, se abatirán las demás: el respeto a los adultos, la moral tradicional, el miedo a la autoridad, la religión, de la escolaridad, la fortaleza de la familia. Ante la Conspiración, la Iglesia y la masculinidad tradicional son categóricas: el cuerpo de la mujer no le pertenece, la voluntad femenina es una variable dependiente. Allí se detiene el avance. Mejor los cientos de miles de muertes, el oprobio y la humillación del aborto clandestino, la proliferación de hijos no deseados, el sometimiento a los caprichos del viejo y buen Concilio de Nicea, que concederle a la mujer derechos inequívocos sobre su destino. Un hombre, en toda la extensión de la palabra, ya puede llorar mientras sepa que toda la extensión de la palabra mujer no incluye la autonomía corpo-

La mujer representa una especie de etapa intermedia entre el niño y el hombre. Schopenhauer.

